



¡Gané un millón!

«LAS RIQUEZAS NO SERVIRÁN PARA NADA EN EL DÍA DEL JUICIO» (PROVERBIOS 11:4).

Estuve en la Torre CN, una de las mayores atracciones de la ciudad de Toronto, en Canadá. Era de noche, estaba solo y quería subir a observar la inmensidad de aquella metrópoli. Entré al ascensor, que subiría 120 pisos, y llegó otro caballero. Vestía ropa oscura, se sostenía con un bastón de oro y usaba anillos que el dinero que tuve en toda mi vida no podría comprar. Reconocí su rostro, pero me quedé en silencio.

Allá arriba, la impresionante imagen de la civilización a mis pies era asombrosa. Ni siquiera me di cuenta de que el hombre se acercó a mí, hasta que me dijo: «Hola, ¿me reconociste?». Le respondí afirmativamente porque recordé haber visto su rostro en las revistas de negocios de los hombres más ricos del mundo. Y continuó: «Sabes, al verte embelesado con la visión del mundo resplandeciente, me caíste bien porque no me pediste nada, así que te haré una oferta». Mi corazón se aceleró. No podía creer que, en el punto más alto de Toronto, un multimillonario me daría algo.

«Estoy dispuesto a darte un millón de dólares, ¡ahora mismo! ¿Aceptas?». ¡Mi corazón se detuvo! Sentí como si mi mentón hubiera tocado la punta de mis zapatillas y tartamudeé: «¿Un mi-millón? ¡S-s-sí!». Aquel hombre sonrió, se quitó su lujoso sombrero dejando al descubierto su cabellera impecable y, mirándome a los ojos, advirtió: «Solo hay una condición: debes gastar el dinero en un año. ¿Estás de acuerdo?». Pensé, calculé, imaginé cómo invertir un millón de dólares en 54 semanas y acepté, entre más tartamudeo.

Luego, el hombre concluyó: «Exactamente después de un año, nos volveremos a encontrar en este mismo lugar y saltarás desde aquí arriba. ¿Lo prometes?». Sentí un escalofrío, dejé de tartamudear y, tratando de controlar los nervios, respondí: «Señor, tome su dinero y guárdelo. ¡No estoy loco para hacer algo tan tonto!». El hombre sonrió, se dio la vuelta y su silueta se desvaneció lentamente en la oscuridad de la noche.

¿Qué clase de oferta ridícula es esa? ¿Quién cambiaría decenas de años de vida por un año que vale un millón? Nadie disfrutaría un solo segundo de sus sueños si tiene que pensar en la pesadilla del momento de saltar, porque la vida vale mucho más que todo el dinero de la tierra. Este encuentro nunca sucedió, pero escuché esta ilustración relatada por un amigo y nunca la he olvidado. No renuncies a vivir más tiempo con Dios, a pesar de las tentaciones del dinero fácil. Serás feliz y vivirás más tiempo.

Ah, y si quieres ganar un millón, ¡trata de ganarlo trabajando de verdad!



El gran abrazo de Dios

«YO SOY EL SEÑOR TU DIOS, QUE SOSTIENE TU MANO DERECHA» (ISAÍAS 41:13, NVI).

Iiesta! El día 7 del mes 7 de 2007, la metrópoli de Río de Janeiro se unió al grupo de ciudades que poseen una de las Siete Nuevas maravillas del Mundo. Cien millones de votos reconocieron los lugares imperdibles de nuestra generación. Además de Machu Picchu, la Gran Muralla China y el Coliseo Romano, la Ciudad maravillosa de Sudamérica atrajo al mundo a su mayor atracción turística: el Cristo Redentor.

En la cima del cerro del Corcovado, a 710 metros sobre el nivel del mar, se alza una impresionante estatua de un Jesús de 38 metros de altura que mira hacia la bahía de Guanabara y a ocho millones de cariocas. Aunque es una escultura creada por el ser humano, visitarla es tanto una aventura turística como una experiencia de reflexión. Es una aventura porque, para llegar, puedes elegir entre un teleférico que atraviesa el bosque, un sendero de *trekking* o escaleras mecánicas. Y es una oportunidad para la reflexión porque, aunque he estado allí unas diez veces, siempre dejo la cámara a un lado para meditar en su significado. Al igual que esta escultura, Jesús siempre está ahí con los brazos abiertos para ayudarnos.

¿Cuándo fue la última vez que te sentiste recibido en los brazos de Dios?: ¿Ahora? ¡Muy bien!; ¿ha pasado un tiempo?, no te preocupes. Valió la pena viajar conmigo al cerro del Corcovado para recordar que el fuerte abrazo de Jesús es mejor que cualquier cosa en el universo. Es bonito tener un grupo de amigos, gente que nos quiere, pero ¿y si todo cambia de un momento a otro? ¿Qué pasaría si no te eligieran para el equipo de fútbol? ¿O si se burlaran de ti por no usar la ropa de moda como las chicas populares? ¡Calma! Todo pasa, y rápido. Solo una cosa no pasará: aunque se desplomen los cielos, los brazos de Dios siempre estarán abiertos de par en par, listos para cobijarte.

¿Recuerdas la historia de José, que fue arrojado al pozo por sus hermanos? ¿Y Moisés, que soportó las burlas de los magos del faraón? Noé fue ignorado cuando anunció una tormenta imposible, y Juan terminó solo en una isla desierta. ¿Sabes qué es lo que más me gusta de estas historias? Todos ellos contaban con los brazos de Jesús. Incluso si no tienes a nadie a tu lado, el Señor siempre te dará un fuerte abrazo.

Que llegue un nuevo día de aventuras y, ya sea con amigos, sin ellos o a pesar de ellos, recuerda que esos brazos siempre están abiertos para ti. Eso es más grande que cualquier maravilla del mundo.



La choza más cara del mundo

«EN EL HOGAR DE MI PADRE HAY MUCHAS VIVIENDAS» (JUAN 14:2, NVI).

Mil millones de dólares. Esa fue la fortuna gastada para construir una sola casa. «Antilia» fue el nombre que se le dio a esta mansión, considerada la residencia más cara del planeta, que sirve de hogar al hombre más rico de la India, Mukesh Ambani. Este multimillonario eligió el sofisticado sector sur de la ciudad de Bombay, donde el metro cuadrado cuesta diez mil dólares, para ocupar un megaterreno de 4.500 metros cuadrados. Pero espera, ¡eso no es nada! ¿Quieres saber algo absurdo? La casa tiene 27 —¡sí, 27!— pisos. Y también tiene un estacionamiento para 168 vehículos, nueve ascensores, un helipuerto con control de tráfico aéreo, un spa, una sala de yoga, un salón de baile, un teatro con cincuenta asientos y, además, tres pisos de jardines con varias piscinas. Ah, otro detalle: hay seiscientos empleados a tiempo completo que atienden exclusivamente a los únicos seis residentes adinerados (el padre, la madre, los tres hijos y la suegra). ¿Qué te parece?

Sin embargo, semejante ostentación generó malestar en todo el mundo, pues, en el mismo suelo indio, la tremenda pobreza generalizada mata a muchos niños de hambre. ¿No es para preguntarse por qué existe esta contradicción? La triste realidad es que hay personas que viven en palacios envidiables, pero que esconden un corazón egoísta digno de una choza.

Por eso, creo más en las mansiones celestiales. Lo que se está construyendo en el cielo para nosotros convertirá cualquier mansión terrenal en una choza barata. Pero, para llegar a esas mansiones, debes tener a Jesús como huésped en la casa de tu corazón. La verdadera riqueza de la vida no se encuentra en lo que muestras al mundo, sino en lo que le revelas sinceramente a Dios. El mismo Dueño del universo es el que entregó su propia vida para nuestra salvación. Esto es impagable, pero tú y yo lo recibimos gratis.

Vivamos este día con aires de palacio divino. ¿Qué te parece viajar con la imaginación y pensar en lo que Jesús hará para sorprenderte allí? Agradécele a Dios, no por lo que te gustaría tener y no tienes, sino por lo que ya tienes y conocerás cuando Cristo regrese. Valdrá la pena todo el esfuerzo y la espera para conocer esa casa. Será exclusivamente tuya.

Pero no tendrás empleados allí, ¿okey?



¡Qué sé yo!

«UNA VOZ DIRÁ: "ESTE ES EL CAMINO POR EL QUE DEBES IR"» (ISAÍAS 30:21).

Al viajar por todo el mundo, me han atendido muchos camareros, pero este pasó a la historia. Era de noche y estábamos paseando por la hermosa playa de Maragogi, en el noreste de Brasil. Fue entonces cuando sentí un hambre devoradora. Encontramos un rincón acogedor para comer y probar algo diferente.

Un joven con cara de momia egipcia se acercó a nuestra mesa y, con la lentitud de un oso perezoso, nos entregó el menú. «Oigan, elijan algo, que yo ya vengo», murmuró mientras se encogía de hombros. Miré la lista de opciones y me impresionó el anuncio de una bebida: «Superjugo mix de frutas: ¡Los sabores tropicales más deliciosos de la selva en tu vaso!». Me volví loco de ganas de probarlo mientras esperaba que regresara el muchacho, que tardó siglos en volver.

«Amigo, este jugo nos llamó mucho la atención. Por favor, dínos qué contiene», le pedí con curiosidad. El camarero nos miró con desdén y nos dio una respuesta sorprendente: «Mire, señor, no sé. Y, aunque lo supiera, no serviría de nada... ¡porque no hay!». Se produjo un silencio incómodo entre nosotros. Vi a mi esposa con cara de asombro y la boca abierta. Yo traté de contener la risa y le respondí: «Y tú, ¿qué sugieres?». Él, medio perdido, concluyó con una sabiduría sin igual: «Bueno, amigo, creo que cualquier cosa está bien...». No pude aguantar más y estallé en carcajadas, que duraron varios minutos. ¡Amigos, qué tipo tan perdido! Semejante servicio merecía que lo ascendieran a sepulturero en un cementerio.

Nunca olvides esto: cuando no sabes a dónde vas, cualquier lugar da lo mismo. Si no tienes ni idea de a dónde quieres llegar, es porque tus caminos no te llevan a ninguna parte. Personas desorientadas hay por todos lados, incluso en tu escuela, cerca de tu casa o incluso en tu grupo de amigos. La apatía y el desánimo son características de aquellos que están perdidos. ¿Quieres un consejo? Aléjate de aquellos cuya brújula ha perdido el rumbo. Estás en la fase de aprender a tomar decisiones, responder con objetividad y abrirte a nuevos rumbos correctos. Calibra tu «norte» con la Biblia y apunta al destino correcto: el cielo. La gente notará en ti que sabes lo que quieres y hacia dónde vas.

Hasta que un día descubras de qué está hecho el famoso superjugo mix de frutas. Después me lo cuentas, ¿de acuerdo?



Un amable desconocido

«¡ESTÉN CONTENTOS, PORQUE LES ESPERA
UNA GRAN RECOMPENSA EN EL CIELO!» (MATEO 5:12).

Ayer te hablé del camarero más desorientado del mundo. Hoy, la historia continúa. Viajaremos al extremo opuesto: personas cuyo entusiasmo caracteriza sus vidas. Ser servicial es una condición para el éxito, y ni sueños en grande si tu presente está lleno de mala gana.

Al irnos de Maragogi, salimos a la carretera camino a un lugar llamado Praia dos Carneiros. Yo quería encontrar el lugar exacto de una foto inolvidable que había visto unos meses atrás: la imagen de un mar de cocoteros, todos inclinados hacia el mismo lado y recostados sobre una hermosa playa.

Conduje por caminos de tierra y me perdí en un lugar desértico con casas de verano deshabitadas. Inesperadamente, un joven se acercó a nosotros en una motocicleta. Al vernos escondidos detrás de un enorme mapa arrugado, se detuvo y gritó: «Hola, ¿necesitan ayuda?». Sentí una confianza inmediata en la generosidad de aquel desconocido y acepté la ayuda. Se bajó de la moto, se quitó el casco, preguntó a dónde íbamos y reconoció: «Este lugar es de difícil acceso, ¡pero no hay belleza igual!». Luego, nos lo explicó con tanto detalle que «fabricamos» otro mapa con un bolígrafo.

Al cabo de unos minutos, dijo: «¿Saben qué? ¡Síguenme a mí para no perderse otra vez!». ¿Qué? ¿Cómo? El muchacho volvió a subirse a la moto y fue delante de nosotros durante unos quince minutos hasta que, finalmente, encontramos el océano verde de cocoteros que bailaban con el viento. Estábamos tan embelesados por el paisaje que ni siquiera nos dimos cuenta de que nuestro hombre-brújula nos tocó el vidrio. «¡Bajen y les tomaré una foto!», ofreció con simpatía. Antes de que yo me cuestionara si se trataba de un ángel o un ladrón, el muchacho tomó la foto, volvió a subirse a la moto y dijo: «¡Disfruten, amigos! ¡Este paraíso es para pocos aventureros!». No pude reaccionar, pero nunca olvidé la buena disposición de aquel extraño que me dijo «amigo».

Algún día quizá lo veré como director de una empresa, dueño de un negocio o incluso presidente de nuestro país. Porque la gente así llega más lejos, ¡créeme! ¿Por qué no te propones ser amable y atento durante este día? El mayor beneficiado serás tú, y los demás realmente te admirarán. Con esto en mente, ¿qué te parece si sorprendemos al mundo reflejando el carácter de Jesús? Tal vez algún día escriban algo inspirado en ti.



Taz

«EL PECADO YA NO ES MÁS SU AMO» (ROMANOS 6:14).

Olvídate del personaje del dibujo animado. Su aspecto, hasta cierto punto humorístico, no tiene nada que ver con la terrorífica bestia a la que representa. Warner Bros popularizó el simpático nombre Taz, pero esta *taz-manía* global está bastante alejada del verdadero animal. Los que lo hayan visto alguna vez no deben querer repetir la experiencia.

Hoy vamos de un salto a una isleta australiana llamada Tasmania. Allí se encuentra el marsupial carnívoro más grande del planeta. El nombre ya suena a amenaza —demonio de Tasmania— y sus hábitos son aún peores. Tiene dientes afilados, una boca enorme que emite gruñidos horribles, pelos negros y gruesos, y parece una rata enorme con orejas de pitbull. La oscuridad de la noche es su momento preferido y, por eso, puede aparecer de la nada por las calles tasmanas. Nadie se olvida de esos chillidos horrendos.

¿Y su comida? Prefiere la carroña de animales muertos y en estado de descomposición. A su olfato no le importa el olor hediondo de carne podrida. Cuando varios de ellos se juntan para devorar un cadáver, todo se convierte en un desorden total del que salen privilegiados los más fuertes y hambrientos. Este animal es tan repugnante que, si es necesario, devora a sus propias crías para la supervivencia personal. ¿Qué es lo más intrigante? Son completamente inmunes a las bacterias cadavéricas y las infecciones de los microbios que tragan junto a su «banquete podrido».

¿Sabías que el pecado es como Taz? No el de los dibujitos, sino como este animal que parece no conocer límite alguno. El mal puede existir en medio de la suciedad, la contaminación y la muerte. Para el verdadero enemigo del planeta, cuanto más pueda perjudicarnos, mejor. Y nosotros solos jamás podremos vencer esta amenaza inmensa, a menos que nos protejamos detrás del Calvario. Jesús es el único capaz de ponerle punto final al diablo. Su muerte en la cruz eliminó la ventaja del pecado sobre nuestra vida. Lo único que debemos hacer es buscar refugio en sus brazos, además de encontrarnos con él diariamente y creer en el poder de su amor.

Vivamos este día lejos de Tasmania y cerca del Señor. Seremos más felices para siempre y podremos disfrutar de una vida mucho mejor. Y, si pecas, no te olvides: ¡no insistas en repetir esa experiencia! ¡Nunca valdrá la pena!



La iglesia transparente

«HAZ QUE ESTÉ DISPUESTO A OBEDECERTE» (SALMO 51:12).

En California, Estados Unidos, hay una iglesia que puede dejarte con la boca abierta. Su apariencia cautiva la admiración de todos. Este edificio tiene capacidad para albergar 2.700 personas cómodamente, y quien está dentro de él tiene la sensación de estar al aire libre. Esto se debe al increíble hecho de que el templo está revestido de 10.000 placas de vidrio fijadas de manera impecable con un pegamento especial que resistiría hasta un fuerte terremoto.

Se la conoce como la Catedral de Cristal y posee uno de los mayores órganos de tubo del mundo; es una torre de oración con vidrios puntiagudos y tecnología de sonido y video que hacen posibles cultos espectaculares. Sin embargo, esta «iglesia transparente» también ha dejado al descubierto los rasgos humanos de nuestra raza imperfecta en la vida de algunos de sus asistentes. Hace algún tiempo, este bello edificio entró en quiebra, y su fundador se peleó con su hijo. Después de algunos años, el director del coro se suicidó segundos antes del concierto de Navidad, luego de disparar varios tiros en su oficina.

Extraño, ¿no? Esto no rompe en mil pedazos la belleza sin igual de este lugar de adoración, solo muestra que nada en este mundo es perfecto. Así como la Catedral de Cristal tiene sus fallas, en cualquier lugar de este planeta, nuestra adoración puede carecer de perdón, purificación y la acción del Espíritu Santo.

¡Hoy es sábado! Este es un recordatorio divino de que, a los ojos de Dios, todo error humano queda al descubierto. Querer esconderle algo a Jesús es como estar en un escondite de cristal. Dios te ve a través de él y te conoce mucho más de lo que crees. Por eso, hoy es un excelente día para que dejes de mirar los «errores transparentes» de los demás y le agradezcas a nuestro Padre celestial porque perdona nuestros «defectos vidriosos».

Cuando entres a alguna iglesia, recuerda que nadie es mejor que nadie y que todos necesitamos la amistad restauradora de Cristo. Para recibir el regalo del cielo llamado gracia, el lugar de adoración puede ser de cristal, de oro, de cemento o hasta de paja, siempre y cuando estés transparentemente enamorado de Dios. Así, este será el mejor día de la semana en el mejor lugar que existe: los brazos del Creador.

¡Piensa en eso! Después, lee el Salmo 51 y verás que David descubrió lo mismo.



El lago del cielo

«HE OÍDO TU ORACIÓN Y HE VISTO TUS LÁGRIMAS» (ISAÍAS 38:5).

Crees en las respuestas inmediatas a la oración? ¡Te aseguro que Dios responde! Aunque sea para sacar una foto.

Navegando en Google, encontré un rinconcito de esos que te dejan con la boca abierta en este planeta. Era un lugar espectacular. El agua reflejaba un espectáculo de colores, mezclando el verde esmeralda, el azul turquesa y destellos de amarillo oro. Su transparencia quedaba realzada por un borde de piedras blancas. Alrededor, un cinturón verde de pinos altísimos se mecía lentamente al viento. Y una muralla intimidante de montañas grises que formaban una cordillera de formas increíbles, con el marco final del cielo azul convertido en una bandera inmensa que cubría todo. ¿Te imaginas este paraíso? Estoy hablando del Lago di Carezza, en Italia.

Algunos años después, me desvié unos dos mil kilómetros en un viaje a Europa para conocer el lugar personalmente. Al acercarme, mi corazón acelerado era el único sonido que se escuchaba en el silencio de aquel bosque. Detuve el vehículo y suspiré al leer un cartel: «Sendero a Lago di Carezza». La ansiedad hizo que me olvidara de todo, hasta de la lluvia. Pasé una curva, hice a un lado un arbusto, y allí estaba: ¡NADA! Me desmoroné al sentir que el aguacero me bloqueaba la visión. Confieso que aparecieron lágrimas, y abrí el corazón en oración: «Señor, ¿vine desde tan lejos para ver esto? ¡Muéstrame tu creación!».

¡Inexplicablemente, la lluvia fue desapareciendo! Mis ojos se abrieron de par en par y, en minutos, se abrió el telón del paisaje más lindo que vi en mi vida. Allí estaba el lago, exactamente como lo había soñado años antes, y allí estaba yo sacándole fotos.

La Biblia dice que «pidamos, llamemos y busquemos». ¡Cuánto tiempo perdemos por los problemas que se podrían solucionar fácilmente si dobláramos las rodillas! ¿Sabías que a Dios le importa tu ómnibus atrasado, una lluvia inconveniente en un momento inapropiado y hasta los problemas con la conexión a internet que te impiden descargar un archivo superimportante?

Orar por los grandes problemas no excluye la necesidad de pedir por las pequeñas cosas. Nuestro Padre celestial se toma en serio lo que necesitas, aunque te parezca algo sin importancia. Si yo oré para sacar una foto, tú también puedes pedirle a Dios que haga valer la pena un paseo o que te ayude encontrar a alguien entre la multitud. Eso no es una falta de respeto, ¡es amistad! Y Jesús ama que incluyamos su compañía divina en nuestro día a día.

La lluvia pasará. Prepara la máquina de sacar fotos.



El blanco más blanco

«YO LOS HARÉ TAN BLANCOS COMO LA NIEVE» (ISAÍAS 1:18).

Cuando piensas en el perdón de Dios, que es capaz de liberarte completamente de la suciedad del pecado, ¿qué tipo de blanco te imaginas? ¿Uno más blanco que la nieve? ¿El de la lana clara de una oveja dócil? ¿El uniforme de un médico? Bueno, yo pienso en la arena blanca.

¿Arena?! ¡Eso mismo! No la que se ve en las playas de por ahí, y mucho menos la de las plazas públicas. Pienso en la arena más blanca del mundo. ¿Cuál? Solo debes volar más de veinte horas y aterrizar del otro lado de la Tierra para conocer «el paraíso de los paraísos». Así se apoda aquella playa increíble. ¿Dónde queda? En Australia, dentro de un archipiélago con más de setenta islas llamado Whitsunday. Solo se puede acceder al lugar en bote, hidroavión o helicóptero. Al llegar, todos los turistas se pellizcan, porque es difícil creer que lo que ven no es un sueño.

Te presento la playa Whitehaven, un inolvidable lugar de este planeta que se acerca a lo inimaginable. El agua es cristalina, los árboles ostentan un color verde intenso, y la arena —¡qué arena!— es increíblemente blanca. No, no es solo blanca, ¡es blanquísima! Para que tengas una idea, la pureza de esa arena es superior al 98 %, es decir, un valor muy superior al que se requiere para fabricar vidrio. Caminar sobre ella es como pisar la nieve blanda, pues la sílice en gran cantidad cruje bajo los pies. Todo parece un inmenso campo de talco ondulante acompañado por algas brillantes.

¿Te parece lindo? ¡A mí también! Pero ¿puedo contarte algo mejor? Más maravilloso que esta playa es cómo deja Dios el registro de tus acciones en el libro del cielo después del perdón: divinamente blanco. ¿Sabías que, cada vez que pedimos disculpas por algo, nuestro Padre celestial borra completamente cualquier pecado? Todo queda tan limpio que ni parece que hubo algo escrito allí. Por eso Saulo se convirtió en Pablo, el malhechor que fue crucificado al lado de Jesús recibió la promesa de la vida eterna y Rahab volvió a ser una mujer íntegra. Todos fueron completamente perdonados. ¡Como tú y yo!

¿Y si enfrentamos este día suplicando el perdón de Jesús? Su muerte es mayor que cualquier error del ser humano, y su justicia te cubre para que puedas vivir sin temor por tus errores pasados y en paz con Dios. ¡Cree en esto!

Deja que él limpie tu corazón y lo deje blanco como las arenas de Australia.



Un suelo de estrellas

«LA VERDADERA HUMILDAD Y EL TEMOR DEL SEÑOR CONducEN A RIQUEZAS, A HONOR Y A UNA LARGA VIDA» (PROVERBIOS 22:4).

Disfrutas ver el cielo lleno de estrellas en una noche sin nubes? ¿Pensaste alguna vez en ver tu nombre escrito en una estrella? Eso es posible, pero con una pequeña diferencia: estas estrellas con nombres escritos no están en la bóveda celeste, sino en la calle más famosa del mundo.

El Paseo de la Fama, en la capital mundial del cine, es un punto visitado por diez millones de turistas todos los años. Se encuentra en Hollywood, California, y posee 2,7 kilómetros de extensión en total. Allí hay, fijadas con firmeza en el piso, cerca de 2.800 estrellas rosadas de mármol brillante con los nombres de las personalidades más conocidas de la industria del entretenimiento. Para que escriban tu nombre allí, debes ser famoso, contar con aprobación pública de tu éxito, estar presente en la ceremonia de inauguración y pagar 75 mil dólares para que la estrella exclusiva con tu nombre quede eternizada en aquel suelo casi «sagrado».

¿Cuántas personas han hecho hasta lo que no debían para conquistar la fama pasajera de esta vida! Muchos de los que aparecen en ese famoso paseo usaron sus talentos artísticos para enriquecer su propia vanidad a costa de programas, shows, películas y espectáculos que no siempre son recomendables para un buen cristiano. Uno de esos famosos no quería que nadie pisara su nombre, así que hizo colocar su estrella en la pared. Otros no permitieron que su estrella estuviera lejos del centro principal. Una famosa actriz no quiso que su nombre se mezclara con el de las otras estrellas. En fin, en esta constelación humana, el orgullo siempre destruye a la humildad, y exhibirse es más importante que servir. Pero eso está mal.

¿Puedo darte un consejo? Que las estrellas de este mundo no te engañen. Aunque tu nombre algún día aparezca en una estrella de mármol, estará hecha por manos humanas. Solo Dios puede reconocer tu verdadero valor e importancia. Muchos de los que aparecen en el Paseo de la Fama murieron sin esperanza alguna. ¿Y tú? Pídele a Jesús que te reserve una corona exclusiva con tu nuevo nombre, que te entregará en el cielo. Elige mil veces conquistar las galaxias antes que dejarte engañar en esta Tierra de pecado.

La vida de Cristo fue humilde, pero cuando nació, una estrella señaló su cuna. Y gracias a esto tú viajarás por las constelaciones cuando Jesús regrese. Mucho mejor que un simple «paseo de la fama», ¿verdad?



La semilla del paraíso

«LAS SEMILLAS [...] REPRESENTAN A LOS QUE OYEN EL MENSAJE» (MATEO 13:20).

Seychelles. Este es uno de los destinos más paradisíacos de nuestro planeta. Las bellezas de estas islas son tan encantadoras que casi no pueden describirse con palabras. No alcanzan. Hay que viajar hasta allí. Es uno de los rarísimos archipiélagos de origen volcánico que existen en nuestro planeta. Ya el nombre en sí es un encanto, ¿verdad?

La arena brillante parece harina blanca que se disuelve en el agua cálida más transparente del océano Índico. Mientras se mecen al compás del viento, las palmeras de este lugar parecen más verdes que las que aparecen en las películas. El gran punto distintivo de las islas Seychelles son las piedras de color rosáceo. Los granitos de tonos rojizos muestran formas redondeadas que la brisa fue limando a través de los siglos. En fin, cada rincón es un palacio visual, y la naturaleza reina con majestuosidad sobre todo el paisaje.

¿Quieres más? Estas islas son consideradas como uno de los destinos más ecológicos del turismo mundial. En una de ellas, la isla La Digue, no se permite circular con automóviles privados, lo que obliga a los viajeros a ejercitar las piernas con buenas pedaleadas en bicicleta. Además, las tortugas megagigantes, las aves marinas y los arrecifes de corales multicolor son atracciones maravillosas. ¡Todo es tan hermoso!

Ah, y hay algo más que se destaca en las Seychelles: allí se encuentran las semillas más grandes del mundo. En el bosque nativo, a la orilla de las playas de agua azul esmeralda, se encuentran las palmeras *Lodoicea maldivica*, que producen una semilla conocida como coco de mar. Estas semillas pueden medir hasta 50 centímetros de diámetro y pesar hasta 30 kilos, ¿puedes creerlo?

Una semilla de ese tamaño me recuerda la parábola del sembrador. Obviamente, las semillas eran mucho más pequeñas, pero si representan la verdad, deben ser vistas como la mayor verdad de la tierra. ¿Estás de acuerdo? Y pensar que hay personas que no tienen en cuenta la voluntad de Dios para sus vidas, como si quisieran ignorar un coco de mar inmenso.

Tenemos un gran día por delante. Permitamos que en nuestro corazón crezca la semilla más grande del universo. La verdad de la salvación hará una gran diferencia en nuestra vida, sin contar los frutos que nacerán de nuestra amistad con Cristo. Será tan maravilloso que las Seychelles parecerán un simple jardín.



¿Madera que corta las piedras?

«EL SEÑOR LE DA FUERZA A SU PUEBLO; EL SEÑOR LO BENDICE CON PAZ»
(SALMO 29:11).

Viajar a Machu Picchu, en Perú, es vivir un sueño impresionante. La vista se pierde en la inmensidad de las montañas altísimas en un gran valle verde. Las ruinas de esta ciudad milenaria se hallan incrustadas en la cima de un pico montañoso a 2.400 metros de altura. ¿Pensaste alguna vez que esta civilización habitaba normalmente a una altura equivalente a la de un edificio de 857 pisos? Y allí tenían 172 casas, una municipalidad, huertas, templos y plazas. Eso sin mencionar que las plantaciones agrícolas parecen deslizarse por las laderas y casi se pierden precipicio abajo. ¡Es alucinante! Y pensar que todo eso se realizó en la fase más gloriosa del Imperio inca, allá por el siglo XV.

Lo que más me sorprendió de este viaje fue ver las toneladas de piedras cuidadosamente recortadas en cubos para apilar, que servían para armar paredes y muros. ¿Cómo pudieron recortar así las piedras? Todos esos ladrillos naturales hechos de rocas puras fueron moldeados con madera. Si nunca viste una madera que corta granito, prepárate porque los incas lograron esta proeza.

Los guías turísticos del lugar cuentan que, para hacer tantos bloques de piedra, los constructores solo utilizaban madera y agua: se hacían agujeritos en la roca y, en esos espacios, se introducían pedazos de madera mojada. Usando técnicas locales de enfriamiento, se congelaba el agua y, como aumentaba de tamaño al pasar de estado líquido a sólido, se multiplicaba la presión interna. Como resultado, la piedra se rompía al medio y se formaban pedazos más pequeños y fáciles de manipular. ¿Se construyó una ciudad entera gracias a la fuerza del hielo dentro de la roca? ¡Exactamente! Quedé con la boca abierta al pensar en el poder de la madera congelada. ¿Y quién dice que un lápiz no puede partir una montaña?

No tengas miedo hoy de enfrentar tus mayores desafíos. Si Dios está contigo, ni las piedras serán más fuertes que la «presión protectora» que viene del cielo. Por sí solo, el ser humano es una simple ramita frente a la durísima roca; sin embargo, con Cristo es posible hasta cortar nuestros grandes problemas al medio. ¿Qué tal?

Permite que Jesús haga maravillas en ti y a través de ti. Con un compañero así, ni las piedras serán invencibles.



Aceitunas u olivas?

«NO IMITEN LAS CONDUCTAS NI LAS COSTUMBRES DE ESTE MUNDO, MÁS BIEN DEJEN QUE DIOS LOS TRANSFORME» (ROMANOS 12:2).

Todavía recuerdo aquella desilusión. El castillo se convirtió en choza, y con un sabor horrible. Siempre me encantaron las aceitunas. Si no me controlo, puedo devorarme un frasco entero ¡en cada comida! Pueden ser las verdes o las negras, grandes o pequeñas, pero ya al verlas de lejos se me hace agua la boca. Ahora, imagina mi euforia cuando tuve la oportunidad de ver, por primera vez, un olivo legítimo cargado de frutos radiantes que parecían esmeraldas comestibles.

Si vas a Europa —a España, Portugal, Italia o Grecia—, probablemente te cruzarás con un olivo. El aire del Mediterráneo, sumado al sol, la tierra y las colinas, favorece la producción de las mejores aceitunas del planeta. ¡Y yo estaba allí, loco por probar una directamente del árbol!

Eso fue lo que hice. Deslicé ansioso la mano por una rama, tomé un puñado de aceitunas frescas entre los dedos y me las metí directamente en la boca. Cerré los ojos para experimentar algo inolvidable. ¡Qué asco!

De repente, el sueño se transformó en la peor pesadilla para mi lengua. Al masticar, sentí un sabor tan horrible, amargo, rancio y tenebroso que mi rostro se desformó como una figura de cera que se derrite. Me faltó aire, vi las estrellas de día y, desesperado por el hormigueo en mi boca, escupí todo con vergüenza. Fue entonces cuando alguien dijo: «¡Eh, estás loco! ¡Nadie come olivas antes de que se conviertan en aceitunas!». La pura verdad que aprendí en la práctica fue que las aceitunas solo son lo que son después de pasar un buen tiempo sumergidas en una salmuera, un tipo de agua con sal, y condimentos.

La vida también es así. Algunas cosas buenas surgen a través de un proceso de tiempo y transformación. Jacob era consentido por su madre, engañó a su hermano y huyó del enfrentamiento con su padre. ¿Qué lo convirtió en Israel con sus doce tribus? Una noche en la que luchó con Dios hasta que le dolió el muslo; ese episodio transformó su corazón.

Madurar en la vida es aprender de una vez por todas que no sabemos muchas cosas. En ese momento, Dios se convierte en nuestro Refugio, Maestro y Salvador. Esto es lo más hermoso que le puede suceder al ser humano: la conversión. Renacemos a la eternidad de una amistad con Jesús cuando nos sumergimos en su amor. ¿Y? ¿Estás listo para transformarte en un verdadero cristiano hoy? ¡Pídeselo a Dios!

¿O prefieres ser una oliva de sabor detestable?



La Rosa pequeña

«LA PALABRA DE DIOS ES VIVA Y PODEROSA» (HEBREOS 4:12).

Siniestro. ¡Muy siniestro! Pero existe. ¿Vamos? En Serbia, país del misterioso este europeo, hay un templo absolutamente extraño. Queda en la región de Belgrado y se llama Iglesia de Ružica, que traducido significa «rosa pequeñita». Si entras mirando para abajo, no verás nada demasiado importante, solo un piso antiguo dentro de una capillita con muros de piedra. Pero, de repente, al mirar hacia arriba, sentirás escalofríos que te recorren la columna vertebral. Porque allí están ellos: los dos candelabros terroríficos.

¡Calma! No pertenecen a ninguna película de terror, pero asustan. En una mirada rápida, no parecen diferentes a los inmensos adornos medievales de las iglesias oscuras. Sin embargo, al prestar atención a los detalles, aparece una sorpresa: están adornados con centenas y centenas de balas de fusil, y decorados por varias espadas afiladas, además de otros artefactos bélicos insertados por todos lados. La munición está colgada y tintinea como si fuera de cristales brillantes, algo que despierta inmediata incomodidad a quien visita el lugar por primera vez.

¿Cómo sucedió eso? Después de siglos sirviendo como iglesia, este lugar fue tomado por los turcos durante una guerra y se transformó en un depósito de municiones. Décadas después, los turcos salieron pacíficamente y les cedieron el lugar a los belgradenses. A manera de celebración y reconocimiento a la iglesia que no fue destruida, ellos decidieron usar las municiones que quedaron para adornar los dos candelabros. En la actualidad, la «rosa pequeñita» es una iglesia diferente a todas las demás del mundo.

Pablo compara la Biblia a una espada de dos filos. En aquella época, era el arma más poderosa porque cortaba de los dos lados. A diferencia de los adornos de los candelabros, la Palabra de Dios sigue teniendo un poder impresionante en la vida humana. Al recorrer sus páginas, es posible tener la seguridad de la victoria en la guerra entre el bien y el mal.

Durante este sábado, aprovecha cada momento para abastecerte de esta munición divina que hará una gran diferencia en tu vida. Leer la Biblia, ir al culto y celebrar el día del Señor son oportunidades únicas para estar cada vez mejor. Después de todo, ganar de verdad es vencer al lado del Creador del universo. Y él siempre te dará el poder, la fuerza y la paz que necesitas.

¿Aprovechamos este día para adorarlo? Y no te preocupes si encuentras alguna bala de fusil perdida por ahí.



La frontera sin frontera

«TODOS USTEDES SON UNO EN CRISTO JESÚS» (GÁLATAS 3:28).

Hola, ¿todo bien? ¿Con ánimo para enfrentar este día? ¿Te imaginas levantarte de la cama en un país y, al ir al baño, pasar a otro país? ¿Y cenar en el comedor que pertenece a una nación y, al ir a la cocina, llegar a otro territorio nacional? Qué locura, ¿no?

Sí, eso puede suceder en la pequeña ciudad de Derby Line. Allí es perfectamente posible que alguien vaya de Estados Unidos a Canadá solo caminando de un cuarto a otro de su casa. Todo esto porque la línea de frontera entre estos dos países enormes pasa exactamente por este pueblito y atraviesa edificios, casas, plazas y jardines.

Imagina a un padre que intenta que le sellen el pasaporte en «migraciones del pasillo», solo para entrar al cuarto de su hijo que queda «en el otro país». Es el colmo de lo absurdo, ¿verdad? Obviamente, allí no se necesita hacer ese trámite. En aquel lugar, las ciudadanías se mezclan y los canadienses conviven normalmente con los estadounidenses. Lo único que recuerda las dos nacionalidades es una estrecha senda peatonal que de un lado tiene escrito «Estados Unidos», y del otro, «Canadá».

¿Pensaste alguna vez cómo sería el mundo si las fronteras fueran así: sin tanta burocracia, sin tanto miedo y con muchos menos prejuicios entre los países? Cuando Jesús vino a la Tierra, intentó enseñar exactamente eso: a los ojos del Padre no existen las diferencias territoriales porque todos somos hijos del mismo Dios. Y eso les ocasionaba un colapso mental a fariseos, saduceos y líderes mezquinos, porque ellos eran quienes más ganaban con la desunión.

¿Por qué no podemos vivir más como Jesús y menos como un policía de migraciones? No debemos mirar a las personas por las diferencias que nos alejan, sino por las similitudes que nos acercan. Tener miradas diferentes, colores de piel contrastantes y semblantes peculiares no hace a nadie menos importante para el Reino de los cielos. Y a muchos eso les molesta.

¿Y si vivimos este día sin fronteras? Sin juzgar a los demás por su apariencia o sus orígenes. A los pies de la cruz, nadie es mejor que el peor de todos. ¿Y si seguimos el ejemplo de Derby Line? Estaremos más preparados para el cielo, donde no habrá pasaportes y apreciaremos juntos «el único país» de la eternidad.

¿Estás listo?



Muy lejos

«LOS CIELOS PROCLAMAN LA GLORIA DE DIOS Y EL FIRMAMENTO DESPLIEGA LA DESTREZA DE SUS MANOS» (SALMO 19:1).

Pienso en la distancia más larga que conozcas. ¿La tienes? Ahora fíjate si supera a esta: 120.000.000.000.000.000.000 de kilómetros.

Eso mismo, 120 septillones de metros. Esta es la distancia aproximada de viaje necesaria para visitar la estrella más lejana a la Tierra. Esta estrella fue descubierta hace pocos años, pero su imagen llegó después de 12.000 millones de años luz. ¿Qué tal? Este sería el tiempo que te llevaría llegar a la estrella si viajaras en un supercohetes que se desplaza a más de 300.000 kilómetros por segundo.

Bueno, nosotros sabemos, por la Biblia, que nuestro planeta tiene aproximadamente 6.000 años desde su creación. No obstante, estas estrellas pueden haber existido mucho tiempo antes en este inmenso universo. Descubrir un destino tan lejano es una prueba de cuán infinito es el espacio sideral y cuán minúsculo es nuestro mundo en medio de todo eso.

Incluso el Sol, la estrella más cercana a la Tierra, se encuentra a incontables 150 millones de kilómetros. Y si quisiéramos complicar aún más este increíble viaje astronómico, podemos incluir en esta cuenta el número de astros que existen: cerca de 10.000 sextillones. En fin, los números así escapan a nuestra capacidad mental. Si a simple vista ya vemos unas 5.000 estrellas pegadas en la enorme tela negra de una noche clara, podemos imaginar cuánto hay todavía sin que siquiera podamos verlo.

¿Y por qué queríamos viajar por estos lugares inimaginables? Mira, Dios es el Creador y Sustentador de todo esto, y con esto podemos tener una minúscula idea del tamaño y la fuerza que tiene. Más importante aún es que, aunque nuestro planeta es un pequeño grano de polvo que cuelga de la cola de un hipopótamo en una galaxia, Dios todavía se preocupa por nosotros. Nos ama tanto que llegó a sacrificar a su propio Hijo para salvar a seres insignificantes como nosotros. ¿No es increíble?

Por eso, yo amo a este Dios de lo increíble. Porque su amor fue capaz de resumir el cosmos a una gota de sangre que brotaba como sudor en la piel de Cristo al suplicar: «Padre, que se haga tu voluntad y no la mía». ¿Entiendes ahora por qué ir hasta la estrella más lejana no fue un viaje más difícil que el Getsemaní? Por culpa del pecado, Padre e Hijo se alejaron más que eso para salvarnos a ti y a mí. Un amor así por nosotros merece mucho más de nosotros. ¿No es así? Se merece todo.

Vive el día de hoy por ese todo.



La alianza

«ALÉGRENSE CONMIGO PORQUE ENCONTRÉ MI OVEJA PERDIDA» (LUCAS 15:6).

Alguna vez perdiste algo y eso te quitó el sueño? ¡A mí me pasó! Y casi dormí en el sofá por eso. Para las mujeres, es inadmisible que algunas cosas se pierdan. Por ejemplo, perder una alianza de casamiento sería motivo de una «romántica guerra nuclear», y encontrarla sería la más completa salvación de la patria matrimonial, ¿no lo crees?

Un día, después del trabajo, mi corazón casi se detuvo al darme cuenta de que la alianza de mi mano izquierda simplemente había desaparecido. Me desplomé al imaginar la frustración de mi esposa frente a mi descuido. La busqué... y nada. Pasé la aspiradora... y nada. Di vuelta a todo... y nada. Finalmente, oré, esperé... y nada. Confieso que estuve frustrado por varios días, y el paso de los meses me trajo resignación: nunca encontraría ese símbolo de mi matrimonio.

Pasaron quince meses. Un día, viajé a Perú. En una cena allí, me quité el abrigo y lo puse en la silla. Me comí una pizza deliciosa y, al final, volví a ponerme el abrigo. Fue en ese momento cuando Elinio, un amigo mío, se largó a correr por debajo de las mesas como si estuviera persiguiendo un ratón. Todos se asustaron, porque mi amigo parecía un loco detrás de una cucaracha imaginaria. «¡Escuché algo!», dijo mientras se acostaba en el suelo. Finalmente, encontró algo brillante en el suelo que me paralizó por unos segundos. Allí estaba: la alianza que yo había perdido hacía más de un año. Me puse tan feliz que le pagué la cena a mi amigo y llamé inmediatamente a Ellen, mi esposa. ¡Caso cerrado! El anillo estuvo en el bolsillo de aquel abrigo durante meses. Y, gracias al oído sensible de Elinio, ese tintineo de la alianza por el suelo salvó mi vida.

¿Te acuerdas de las parábolas de la moneda y la oveja perdidas? A Jesús le gustaba ilustrar su amor por nosotros con alguien que pierde algo importantísimo y después lo vuelve a encontrar. ¿Sabías que nunca estaremos más perdidos de lo que el amor del Salvador es capaz de encontrar? Solo debes orar y pedirle a Cristo que nunca permita que te pierdas.

Si, para mí, Perú será siempre el lugar del mayor hallazgo de mi matrimonio, el día que vayamos al cielo será el mejor momento de Dios por la eternidad. Allí reunirá a sus hijos perdidos y séremos salvos para siempre. ¿No será lo mejor del mundo? Vive este día sintiendo cuánto te busca Jesús. Él se arrastró hasta la cruz para encontrarnos.

Y cuando te cases, ¡ajusta bien esa alianza en tu dedo!



El comedor precioso

«EL SEÑOR CONCEDE SABIDURÍA» (PROVERBIOS 2:6).

En 1495, todos los ojos se dirigieron al famoso pintor Giovanni Donato. Él pintaría en el comedor del importante convento femenino Santa Maria Delle Grazie la esperada escena de la crucifixión de Cristo. Cobró caro, pero hizo exactamente lo que le pidieron.

Al mismo tiempo, sin embargo, un desconocido artista también fue contratado para hacer otra pintura en la pared opuesta (mucho más modesta, a propósito): La última cena de Jesús con los discípulos. Cuatro años después, el mundo vería a este «pintor de segunda categoría» como el mayor genio artístico de la historia de la humanidad. Así surgiría el célebre Leonardo da Vinci, quien inmortalizó aquel lugar con una de sus obras más conocidas.

Se cuenta que nadie podía creer cómo Da Vinci consiguió representar la ilusión de profundidad en 3D con las hermosas colinas del Milán de la época. Como el comedor no tenía ventanas al exterior, La última cena brindó lo impensable a quienes comían dentro: una comida en compañía de Cristo con vistas a las montañas italianas.

Hoy en día, para visitar este preciosísimo convento, es necesario realzar la reserva dos meses antes y pagar más de 70 euros para mirar por 15 minutos las dos paredes del comedor. En la Segunda Guerra Mundial, las bombas explotaban allí y destruyeron casi todo, menos estas dos pinturas. Lo interesante es que nadie se pone a mirar la Crucifixión, cuya belleza fue eclipsada por la extraordinaria belleza de La última cena de Leonardo Da Vinci.

Cuando estuve allí, comprobé en persona cómo la innovación talentosa es capaz de superar la tradición de la monotonía. La genialidad de la vida radica en hacer de manera diferente lo que todo el mundo hace igual. Si todos hacen goles de la misma manera, ¿por qué no intentamos dar un pase nuevo? ¿Y en la rutina para estudiar, la apatía para ayudar a los padres o la indiferencia al hacer el culto? ¿Y si nos atrevemos a volver a inventar la rueda? ¿Por qué no le pedimos a Jesús más sabiduría y creatividad?

Durante el día de hoy, atrévete a hacer como Leonardo da Vinci: viaja en las alas de una imaginación diferente y sorprende al mundo con un Dios encantador. Será fantástico probar algo nuevo, y no por eso malo. Con Jesús descubrirás cosas increíbles y entrarás en la historia grande, la historia eterna.



El palacio de la arrogancia

«LA VERDADERA HUMILDAD Y EL TEMOR DEL SEÑOR CONDUCE A RIQUEZAS, A HONOR Y A UNA LARGA VIDA» (PROVERBIOS 22:4).

Quedé con la boca abierta y casi se me salen los ojos al pasar por esos portales. El lujo era tan grande que me sentí como un pordiosero. Entrar al palacio más opulento del mundo fue como sentirme un plebeyo que le pide pan a un noble.

Cerca de París, capital de Francia, el Palacio de Versalles atrae multitudes de turistas hipnotizados por su belleza. Allí llegaron a convivir simultáneamente 36 mil personas adulando a Luis XIV, un monarca arrogante que se apodó a sí mismo «el Rey Sol». ¿Te imaginas eso? Dentro de aquellos ventanales decorados con opulencia sin igual, la nobleza vivía de manera vacía gastando y desperdiciando el dinero de la hambrienta plebe. Esto fue así hasta que, un siglo después, la Revolución Francesa llevó al pueblo a invadir el palacio para derrocar a la monarquía con sus propias manos. La realeza fue ejecutada y Versalles se convirtió en un símbolo del pasado egoísta.

El lugar más visitado de este complejo de palacios es un corredor. La Galería de los Espejos es un espacio tan brillante y luminoso que hace doler los ojos; hay tantos cristales decorando 17 paredes espejadas que el visitante se siente en una burbuja de vidrio encantada. Los reflejos de los infinitos jardines y fuentes inundan el ambiente. Podemos imaginarnos la arrogancia de aquellos nobles que desfilaban y admiraban su brillo reflejado en los marcos del castillo.

¡Es inútil! El orgullo forma parte de nuestra naturaleza humana. Desde la entrada del pecado, la vanidad y el egoísmo han sido armas poderosísimas de tentación en manos del enemigo. Pero nadie soporta convivir mucho tiempo con gente que se cree mejor que los demás, ¿o a ti te gusta estar con alguien que vive con la nariz parada? ¡Claro que no!

Nunca lo olvides: la humildad es la verdadera corona de la realeza de Dios. En su Reino no entran las personas creídas, arrogantes, y mucho menos los pretenciosos. Y si Jesús nos dio el ejemplo aquí en la Tierra, vale la pena seguirlo por el camino de la sencillez, ¿verdad? Él nació en un pesebre de paja para probar que ningún ser humano es el «sol» de nada. Y la cruz fue la mayor lección de sumisión de un Creador que se sometió al castigo que merecían sus propias criaturas.

Disfruta este día, con el Sol en su lugar, y reflexiona solo en el amor de Dios. Así serás noble como un humilde cristiano.



La caverna del miedo

«¡ESTÉN ALERTA! CUÍDENSE DE SU GRAN ENEMIGO, EL DIABLO, PORQUE ANDA AL ACECHO COMO UN LEÓN RUGIENTE, BUSCANDO A QUIÉN DEVORAR» (1 PEDRO 5:8).

Allí dentro, el aire huele a peligro. No solo necesitarás una linterna, porque no es suficiente romper esa oscuridad tenebrosa con un halo de luz brillante; también necesitarás sogas, botas, cascos y, sobre todo, valentía, ¡mucha valentía! Si bien las grutas misteriosas parecen salones inmensos, la humedad tenebrosa transforma todo en cubículos apretadísimos. El juego de sombras provoca que te imagines lanzas infinitas que parecen dientes afilados de bocas terroríficas listas para tragarte. «¡Socorro, quiero salir!». Cada vez que un desertor se entrega al abrazo del miedo, el pavor astuto electriza la piel entera de los demás aventureros. Es un viaje que mezcla sueños y pesadillas, curiosidad y terror. Ya el nombre suena siniestro. Esta es la Caverna del diablo.

¡Calma! ¡Que no te quite el sueño! Este es uno de los lugares más fascinantes del estado brasileño en el que vivo, San Pablo. Hay luces de colores, pasamanos de seguridad y mucha producción visual; esta caverna, en los primeros 400 metros, es una invitación a un espectáculo inolvidable de rocas y formaciones geológicas.

El problema son los otros 3 kilómetros prohibidos para los turistas. Los desafíos, entonces, dejan de ser divertidos para convertirse en una trampa traicionera para los espeleólogos profesionales, es decir, los exploradores de cavernas. Dicen que puede haber 5 kilómetros más de laberintos interminables en el vientre oscuro de esta caverna. Por eso, su nombre es tan aterrador.

Pero la verdad es que el enemigo no tiene una caverna ni se esconde entre grutas inexploradas. El agente del mal prefiere tentar el corazón y la mente de cada uno de nosotros. Lucifer era un ángel hermoso de luz y no quiere ser visto como un monstruo aterrador, precisamente para no ser reconocido por sus mentirosos acercamientos. Vino como serpiente voladora en el Edén, se apareció en el desierto como un ayudante para Jesús y vendrá disfrazado de amigo para tentarte a pecar.

En este día, seamos inteligentes al lado de Cristo. Con Dios a nuestro lado, el enemigo se convierte en un cobarde derrotado. La cruz derrotó sus planes, y el regreso de Jesús le pondrá fin a todo. Por eso, mantente firme al lado del Señor. El mal no te tocará y, con el Señor, serás más fuerte que el miedo.



La catedral de las cebollas

«EL SÉPTIMO DÍA ES UN DÍA DE DESCANSO Y ESTÁ DEDICADO AL SEÑOR»
(ÉXODO 20:10).

Pelaste cebollas alguna vez? Entonces debes conocer muy bien el formato peculiar que tienen. Ahora imagina cebollas gigantes con cáscaras de muchos colores. Además, imagina que las colocas sobre torres adornadas con diseños geométricos y también con muchos colores. Pon esa enorme estructura en el centro de la plaza más importante de un país. Listo, allí está la famosa Catedral de San Basilio, que se levanta en la Plaza Roja de Moscú, capital de Rusia.

Esta impresionante construcción señala el centro geométrico de la ciudad y se hace aún más espectacular a la noche, cuando las luces realzan los colores y les dan un aspecto más dramático y encantador. Es imposible que alguien vaya a Moscú sin pasar por allí para sacarse una foto con el famoso templo en el fondo. Cuenta la historia que este templo fue construido por orden del zar Iván el Terrible para celebrar una conquista que había llevado a cabo en la década de 1550. Su orgullo era tan grande al mostrar esa arquitectura al mundo que, según cuenta la leyenda, mandó sacarle los ojos al arquitecto para que no reprodujera esa obra de arte en otro lugar.

¿Entiendes el peligro de que una casa de Dios se convierta en un palacio de seres humanos? Esta linda catedral se convirtió en una atracción turística más y se dejó de lado la verdadera razón de su existencia: ser un lugar de oración y adoración al Creador. El sábado también puede correr el mismo peligro. ¿Vamos a la iglesia para encontrar a Jesús o para mostrarnos a los demás? Cuando Dios está presente, hasta una piedra puede convertirse en un templo, como en el caso de Jacob en Betel. Un pozo puede ser el lugar más sagrado del universo, como lo fue para la mujer samaritana cuya sed fue saciada en Cristo. En fin, la Biblia está llena de casos en los que la belleza del templo jamás fue más importante que la presencia del Salvador.

Piensa durante este sábado en la importancia de estar *con* Jesús; eso vale más que mostrarte *para* Jesús. El séptimo día fue un regalo que Dios se dio a sí mismo para que reconociéramos quién es él, lo que hizo para salvarnos y cómo nos amará por la eternidad. Cada sábado viajamos a alguna iglesia del mundo solo para recordar que la más importante de todas ellas es aquella en la que te congregas, adoras, reverencias y donde te encuentras con tu Señor. Aprovecha ese privilegio.



¡Me Regalaron un Ferrari!

«EL ÁNGEL DEL SEÑOR [...] RODEA Y DEFIENDE A TODOS LOS QUE LE TEMEN»
(SALMO 34:7).

Un Ferrari cuesta más de un millón de dólares. Me regalaron uno para que lo guardara en un lugar muy estratégico de mi casa: en mi escritorio. La única diferencia es que el verdadero Ferrari es una nave sobre ruedas capaz de paralizar el tránsito, y mi Ferrari es una miniatura que cabe en la palma de la mano.

Ahora bien, ¿te gustaría experimentar la sensación de ir de 0 a 100 km/h en 2 segundos? ¿Y si te contara que por el precio de una entrada a Disney puedes pasear en un vehículo a 240 km/h? Un auto impulsado por 21.000 caballos de potencia. ¡Todo esto es posible! Solo debes atravesar el mundo, hasta la megaciudad de Abu Dabi, en Emiratos Árabes Unidos. Allí se encuentra el único e inmenso parque temático de Ferrari en todo el mundo. ¿Cuál es la mayor atracción? La montaña rusa más rápida y alucinante que existe.

Para que puedas vivir la verdadera emoción de estar en un Ferrari de Fórmula 1, los creadores de esta aventura usaron la misma tecnología que lanza los cazas F-16 desde un portaviones. Es imposible no gritar y emocionarte con tanta descarga de adrenalina en el corazón. Todos los que salen de allí reconocen la fantástica velocidad que acaban de experimentar.

Sin embargo, toda esta rapidez no le llega ni a los talones a la velocidad a la que se desplazan los ángeles cuando reciben una misión de Dios. Atraviesan mares, sobrevuelan planetas y recorren distancias continentales en pocos segundos. Esa prisa se debe a que los ángeles reciben de Dios la tarea de proteger, acompañar y hacer trabajos ultraespeciales para ayudar a las criaturas amadas de Dios: nosotros, los seres humanos.

¿Sabías que tienes un ángel de la guarda que recorre cada día a tu lado distancias mucho más extensas que una ida y vuelta a Abu Dabi? Para ese ángel, la montaña rusa de la que hablamos no es nada comparada a la rapidez con la que sus brazos invisibles te sostienen para que no caigas. Nos acordamos poco de los ángeles, a pesar de lo mucho que trabajan por nosotros.

Reconozcamos durante este día la compañía fiel y protectora de los ángeles de Dios que están siempre dispuestos a ayudarnos. ¿Has pensado en agradecerle al Señor por las incontables veces en las que tu ángel te salvó sin que siquiera te dieras cuenta?

Piensa en eso la próxima vez que estés por caerte.



Una piscina de ensueño

«VE A LAVARTE EN EL ESTANQUE DE SILOÉ» (JUAN 9:7).

Soy un fan declarado de las piscinas. En mis viajes siempre me anima saber que puedo descubrir lugares increíbles para darme un chapuzón refrescante. ¿Quieres saber cuáles son las piscinas más bonitas del mundo?

En Suiza hay un hotel cuya piscina aclimatada está al aire libre, rodeada de un inmenso paredón de picos nevados. Te quita el aliento, y no por el frío.

En el Tíbet (¡prepárate!), en la ciudad de Lasa (a 3.657 metros de altura) hay un salón de baño con los azulejos revestidos de oro. Ese baño dorado es digno de la nobleza.

Y en Swala, Tanzania, es posible nadar con la escenografía de la sabana africana. La diferencia es que todo es de verdad, incluso las jirafas que pasean y las cebras que desfilan por ahí.

Hay un hotel en Bali, Indonesia, que posee una piscina increíble cuyo borde infinito se pierde en la selva de un valle cortado por ríos. Un enigmático clima tropical flota en el aire húmedo.

En Tailandia hay una piscina que parece que salió de la primera plaga de Egipto. Es rojísima, pero no de sangre, sino de increíbles ladrillos rojizos. Algo muy diferente a lo que hayas visto alguna vez.

¿Y en las Maldivas? Abre bien los ojos, porque de noche verás una piscina de lujo que está revestida con más de mil luces LED fluorescentes. Literalmente, tienes la sensación de estar nadando en las estrellas.

Debo decir, sin embargo, que ninguna de estas piscinas paradisíacas se compara con el estanque de Siloé. Un mendigo ciego de nacimiento que se lavó los ojos en esas aguas ordinarias provocó todo un revuelo en Jerusalén. El hombre se refregó los ojos y vio su rostro reflejado en el agua por primera vez. Sus gritos se escucharon desde lejos, y eso enojó tanto a los fariseos que encontraron la manera de expulsar al exciego de la sociedad. Pero él se volvió a encontrar con Jesús al final del día y vio por primera vez al hombre-Dios más extraordinario del universo.

¡Claro! Ni el oro ni las luces LED son capaces de convertir una piscina cualquiera en un recipiente del poder milagroso de Dios. Solo Cristo pudo y podrá hacer eso en tu vida. Jesús murió en una cruz para darnos vida eterna. Y eso no se compara a ninguna piscina digna de tarjeta postal que pueda haber en este mundo.

¿Ya oraste para pedirle al Señor que haga un milagro en tu vida hoy? Él convertirá un estanque común en una piscina infinita. Y nadar solo será un detalle menor en medio de tanta bendición. ¿Estás preparado?



El crucero y la ballena

«JONÁS SE LEVANTÓ Y SE FUE EN DIRECCIÓN CONTRARIA PARA HUIR DEL SEÑOR» (JONÁS 1:3).

Un turista puede navegar los océanos dentro de los mayores barcos de pasajeros del mundo. En un crucero, el afortunado viajero navegará con otras 6.000 personas en un confort sin igual. Pero Jonás atravesó el mar dentro de un enorme pez y viajó solo en la barriga de aquel animal.

Conoces la historia de Jonás, ¿verdad? Pero tal vez no conoces la historia de uno de los mayores cruceros del planeta. Me refiero al gigantesco príncipe de las aguas llamado Allure Of The Seas, cuya traducción es «encanto de los mares». Imagina un verdadero condominio de lujo que flota en el océano. Este barco tiene 18 pisos, 20 ascensores, 2.700 cuartos y 25 restaurantes. Además, 2.384 personas trabajan en él. ¿Quieres más? También hay un anfiteatro de tres pisos, una pista de patinaje sobre hielo, un muro de escalada, un auditorio al aire libre, dos simuladores de surf, un parque con plantas naturales, una avenida cubierta que se transforma en un *shopping*, una biblioteca, diez hidromasajes, piscina con corriente de agua, pista de atletismo, gimnasio completo, una tirolesa a 20 metros de altura y, ¡quién lo diría!, un enorme carrusel de caballos que giran sin parar. ¿Todo eso en un solo barco? Te aseguro que sí, ¡y mucho más! Para que este inmenso barco pueda navegar, hasta se ampliaron los puertos de destino en tamaño y profundidad, además de que sus chimeneas son retráctiles para que pueda pasar por debajo de los puentes. ¿Y? ¿Te animas? Solo debes decidirte, ahorrar y pagar este paseo por los mares caribeños.

Esto ni se acerca al caso de Jonás. Él tenía una misión importante, pero intentó escapar de la voluntad de Dios. Así fue como terminó en una «embarcación» muy incómoda. Huir de los planes divinos nunca te dará un grandioso viaje por la vida. Si el itinerario está en la Biblia, si el destino es el cielo y si el medio de transporte es la amistad con Jesús, ¿por qué huir de lo mejor que Dios tiene para ti? Tienes libertad para decidir, y por eso corres el riesgo de terminar en el fondo del mar. En este día que tenemos por delante, escoge seguir los caminos del Señor. Te prometo que será un crucero inolvidable, y el destino será aún más maravilloso.

Yo decido ir en el Allure y no en la ballena. ¿Y tú?



Las sandalias y la zarza

«NO TE ACERQUES MÁS [...]. QUITATE LAS SANDALIAS, PORQUE ESTÁS PISANDO TIERRA SANTA» (ÉXODO 3:5).

Todo el mundo usa sandalias, ¿verdad? A pesar de que los viajeros prefieren botas reforzadas o zapatillas cómodas, en algún momento, a todos les gusta disfrutar de poner sus pies en un buen par de chanclas. ¿Quieres conocer las sandalias de playa más divertidas que existen?

En Turquía, hay sandalias coloridas con líneas doradas y que poseen un pompón en las puntas (es una tradición muy seria al parecer).

En Japón, la cultura de usar incómodas sandalias de madera (¡yo lo comprobé!) tiene un agregado. Abajo, la suela imita las patas de perros, gatos, monos o hasta dinosaurios. Solo para dejar las marcas diferentes en la arena de la playa (¿y eso para qué?!).

Los aficionados a la informática inventaron una sandalia con formato de teclado de computadora. Y las teclas sirven para masajear los pies.

En Estados Unidos, donde todo lo que se hace encuentra un comprador, se hicieron pantuflas con formas de ratones sucios, patas de elefante, conejos dientudos y hasta de peces a los que solo les falta moverse. Ah, también hay modelos con césped sintético para sentir que pisas sobre él con los pies descalzos.

¿Quieres algo más extraño? En Inglaterra hay sandalias con linternas led en la punta, para que nadie tropiece en la oscuridad cuando se levanta somnoliento a la madrugada (¡estas me gustan!).

¿Y qué me dices de las sandalias-trapeadoras? ¡Eso mismo! Tienen tela debajo, para que los dueños también aprovechen a limpiar y lustrar el piso mientras caminan. ¿Qué tal eso?

Sin duda, ninguna de estas fueron las que usó Moisés cuando pastoreaba sus ovejas y se encontró con una zarza que ardía sin consumirse. Allí escuchó una voz extraña que le pidió que se quitara el calzado. ¿Por qué? Sus pies estaban pisando suelo sagrado.

La reverencia es algo que Dios nos pide. La vida monótona de Moisés dio un giro completo desde ese día, y la tuya puede ser fantástica si escuchas la voz del Señor. Respetar a Jesús obedeciendo sus peticiones divinas solo te hará una persona cada vez mejor. La presencia de Cristo exige una atención muy seria de nuestra parte, porque nadie puede burlarse de Dios. ¡Jamás! Moisés se quitó sus sandalias y liberó al pueblo de Israel de Egipto. Trata al Señor con reverencia y prepárate para algo grandioso. ¡Y sin pantuflas con forma de ratones, eh!



¿Vamos de safari?

«OH SEÑOR, ¡CUÁNTA VARIEDAD DE COSAS HAS CREADO! LAS HICISTE TODAS CON TU SABIDURÍA» (SALMO 104:24).

Ponte botas de explorador. Vístete con pantalones reforzados. Busca un chaleco camuflado lleno de bolsillos. Toma un sombrero de aventurero. Ponte repelente y carga la batería de tu cámara fotográfica. Prepara tu corazón para emociones fuertes. Finalmente, enfrente a determinación a los increíbles sacudones de un gran jeep a prueba de leones. ¿Nos vamos?

Te presento una de las experiencias más increíbles de mi vida en medio de la naturaleza: ¡el safari! La sabana africana guarda misterios y descubrimientos que solo una aventura alucinante como esta puede revelar. Mientras el sol quema la piel y el horizonte parece bailar con los espejismos de la planicie, la curiosidad de explorar un continente de esta manera nos llena de pura adrenalina. Hacer un safari es enfrentar con valentía una expedición por tierra de los lugares salvajes de África.

En suajili, la palabra «safari» significa «viaje», y quien ya ha disfrutado de esta experiencia sabe lo inolvidable que es ver animales increíbles en su hábitat natural. Los mejores lugares para esto son Sudáfrica, Kenia y Tanzania. A diferencia del pasado, cuando los safaris tenían como objetivo la caza, hoy son ideales para quienes desean observar, fotografiar y contemplar un inmenso zoológico sin fronteras.

En la frontera de Mozambique con Sudáfrica, se encuentra el Parque Nacional Kruger, considerado la mayor reserva natural de fauna genuinamente africana. Aventurarse allí es enfrentarse a más de 140 especies de mamíferos y rumiantes (como leones, búfalos, rinocerontes, jirafas, cebras, ñus y elefantes), además de las más de 700 especies diferentes de aves, reptiles y anfibios. ¿Te lo imaginas?

Pienso en la palabra «viaje», de donde proviene «safari». Nuestra vida también es un viaje, ¿no es cierto? Hay muchas cosas fantásticas creadas por Dios, y la naturaleza es una prueba irrefutable de la existencia del Señor. Sé que el pecado ha arruinado casi todo, pero aún podemos contemplar muchas huellas del Creador.

¿Qué te parece hacer un safari en este día junto a Jesús? Este viaje será increíble, con experiencias inolvidables. Nunca dejarás de vivir emociones intensas con Aquel que te ama más que a nada en el universo. Solo tienes que ponerlo en primer lugar, ¿okey?

¡Comienza ya esta aventura!



101 %

«TODO LO QUE HAGAS, HAZLO BIEN» (ECLESIASTÉS 9:10).

Durante muchos años, el título de «edificio más alto del mundo» estuvo en manos de la ciudad de Taipéi, en la isla de Taiwán. La enorme torre de acero y vidrio en forma de escalones encastrados impresiona a cualquiera que se acerque a esa megaconstrucción. Obviamente, la mayor adrenalina se consigue al subir en el ascensor a 62 km por hora hasta el último piso, nivel 101, que corresponde al piso 106. Después de «levitar» por 30 segundos hasta el «techo del mundo», como denominaron a su mirador, la visión desde allí arriba sorprende.

¿Sabes cuál es el nombre de este edificio? Taipei 101. ¿Y por qué? En primer lugar, para homenajear la informatización del siglo XXI y la llegada del código binario, el sistema de representación de datos que utiliza los números 0 y 1 para representar información en computadoras y dispositivos electrónicos. Pero la segunda razón es la más interesante: los taiwaneses querían mostrarle al mundo que el 100 % no es suficiente, sino que es necesario dar y ser más que eso. Por eso usaron el número 101, de 101 %.

¿Has pensado en eso? La superación ya no consiste en dar «solamente» lo máximo; ha pasado a ser más que eso. Cuando la búsqueda de la excelencia sobrepasa los límites conocidos, es necesario aventurarse más en el terreno de lo desconocido. De otra manera, nunca se habrían inventado la lámpara eléctrica y el avión, ni tampoco se habría llegado a la Luna. Las grandes conquistas de la inteligencia humana siempre pidieron más que lo obvio; exigían osadía creativa. Y tú también puedes hacer más.

¿Y si decides hacer de manera diferente lo que todo el mundo hace igual? ¿Para qué ser alfombra de las mayorías siempre con la misma monotonía? Dios busca —y necesita— muchachos y muchachas como José, David, Ester y Timoteo. Este planeta carece de personas valientes capaces de romper las cadenas del miedo y tomar riesgos con la confianza puesta en el cielo.

Los más grandes pagarían por algo que tú tienes gratis: la oportunidad. El problema es que pase el tiempo y desperdicies la oportunidad exclusiva de ser y dar el 101 %. ¿Y si inventamos algo en lo que nadie pensó? ¿Y si observamos más las cosas increíbles y bloqueamos las influencias de la pereza? Serás más si Jesús es tu todo y llegarás más lejos si estás cerca de Dios, la Biblia y las personas buenas.

¿Quién sabe si, al leer estas palabras, surge alguien que sea 101 %? O mejor: ¡olvidate de Taiwán y sé un 102 %! Tu generación te lo agradecerá.



Iglesia invertida

«ME ALEGRE CUANDO ME DIJERON: "VAYAMOS A LA CASA DEL SEÑOR"» (SALMO 122:1).

Como mínimo, es extraño (para no decir que es realmente incómodo). Un viaje hasta Calgary, una bella ciudad de Canadá, te llevará a una plaza que tiene una iglesia realmente excéntrica. ¿Por qué?

Imagínate una iglesita de las que dibujamos con facilidad en una hoja de papel. Tiene paredes de madera clara, un techo de tejas rojas a dos aguas, una puerta de entrada y un campanario que se destaca en la fachada. ¿La visualizas?

Ahora, ¿y si giras esta iglesia cabeza abajo y haces que toda la estructura descansa sobre la punta del campanario, literalmente «patas arriba»? Aun así, tiene el tamaño suficiente para albergar personas adentro (si estuviera en una posición normal, claro).

Esta increíble obra de arte atrae a muchas personas que intentan ver qué habrá querido transmitir el escultor con ella. Es perturbador ver una iglesia completamente invertida. Pero es, justamente, eso lo que hizo famosa esta obra del artista Dennis Oppenheim.

Hay tantas iglesias diferentes en este mundo que quizá no sea tan difícil encontrar algunas que no tienen nada que ver con la casa de Dios, ¿no es verdad? Un verdadero templo debe presentar la Biblia como el libro más importante del mundo. La iglesia verdadera no les pide dinero a sus fieles para prometerles automóviles, mansiones o riqueza fácil. El lugar donde Dios está tampoco tiene música loca que la asemeje a un show de rock. En una iglesia verdadera tampoco hay personas gritando, llorando y saltando como si estuvieran en un manicomio.

Por eso, aprovechemos este día especial para encontrarnos con Jesús donde él realmente está. Si hay muchas iglesias por ahí, observa cuál de ellas obedece la voluntad de Dios, hace bien al prójimo y espera ansiosamente el regreso de Cristo. El sábado siempre será un momento único para reabastecer nuestro tanque espiritual con el combustible de la verdad. Y ¿sabes qué? Esta verdad jamás estará patas arriba.

Disfruta de este sábado con Jesús y deja que él sea el centro de este día. De esta manera, nadie pondrá patas arriba tu pasión por estar cada vez más cerca de tu mejor Amigo.

¿Vamos a la iglesia a adorar al verdadero Dios? Para eso existe la iglesia.